

Elena Fernández de Molina Ortés
Profesora del Área de Lengua Española
Universidad de Extremadura
Facultad de Filosofía y Letras
Avda. de la Universidad, s/n
10003 Cáceres
E-mail: efernandort@unex.es

La presencia de eufemismos y disfemismos en el campo semántico del cuerpo humano. Estudio sociolíngüístico. RESUMEN. En este trabajo, tras realizar un planteamiento teórico para justificar el porqué del uso de algunas palabras consideradas más o menos tensas en el discurso y algunos de los recursos utilizados por los hablantes para poder conseguirlo, se presentará el análisis de un corpus compuesto por 64 voces recopiladas como variantes eufemísticas y disfemísticas para denominar algunos conceptos sobre el campo semántico del ser humano. Tras realizar una descripción inicial del corpus léxico, se procederá a presentar un análisis inferencial en el que se analizarán cuáles son los tipos de palabras más utilizadas en este campo semántico y, además, si existe alguna correlación entre el factor social y el uso de unas y otras.

PALABRAS CLAVE: eufemismos, disfemismos, sociolíngüística, extremeño

SUMARIO: 1. Introducción: definición de eufemismo y disfemismo. 2. Metodología. 3. Análisis. 3.1. Análisis de cada grupo temático. 3.1.1. Órganos genitales del ser humano. 3.1.2. Necesidades físicas del ser humano. 3.1.3. Características físicas del ser humano. 3.2. Análisis del uso de eufemismos y disfemismos según el factor social. 3.2.1. La variable *sexo*. 3.2.2. La variable edad. 3.2.3. La variable nivel social. 4. Conclusiones.

The euphemisms and dispphemisms in the semantic field of human body. A sociolinguistic study. **ABSTRACT.** In this paper, we will realise, first, a teorical approach for explain why we consider in our discourse many words more tense and, second, we will study which the resources use the speakers for to get this. For this, we analyze a corpus with 64 words euphemistics and dispphemistics that used the informants selected for refer to some concepts the semantic field of human body. This way, we will realise a inferential study where we can analise and describe the more frecuently words in this semantic field and, moreover, we may observe if there are a interrelationship betwen the social factors and the euphemistics and dispphemistics uses.

KEY WORDS: euphemism, dispphemism, sociolinguistics, extremeño

SUMMARY: 1. Introduction: definition of euphemism and dysphemisms. 2. Methodology. 3. Analysis. 3.1. Analysis of each thematic group. 3.1.1. Human genital organs. 3.1.2. Physical needs of human beings. 3.1.3. Physical characteristics of human beings. 3.2. Analysis of the use of euphemisms and dysphemisms depending on the social factor. 3.2.1. The sex variable. 3.2.2. Variable age. 3.2.3. The variable social level. 4. Conclusions.

La présence d'euphémismes et dysphemisms dans le champ sémantique du corps humain. Étude sociolinguistique. RÉSUMÉ. Dans ce travail, suivant une approche théorique pour justifier pourquoi certains haut-parleurs utilisent des mots jugés plus ou moins tendue dans le discours et quelques ressources utilisées par les haut-parleurs pour atteindre cet objectif, l'analyse d'un corpus composé de 64 voix seront présentés collectées comme des variantes euphémismes et dysphemistic pour décrire certains concepts du champ sémantique de l'être humain. Après une première description du corpus lexical, il soumet une analyse déductive qui va analyser quels types de paroles

les plus couramment utilisés dans ce domaine sémantique et aussi s'il existe une corrélation entre le facteur social et l'utilisation sont un et autres.

MOTS CLÉS: euphémismes, dysphemisms, la sociolinguistique, extremeño

SOMMAIRE: 1. Introduction: définition de l'euphémisme et dysphemisms. 2. Méthodologie. 3. Analyse. 3.1. L'analyse de chaque grappe. 3.1.1. Organes génitaux humains. 3.1.2. Besoins physiques des êtres humains. 3.1.3. Les caractéristiques physiques des êtres humains. 3.2. L'analyse de l'utilisation des euphémismes et dysphemisms par facteur social. 3.2.1. La variable sexe. 3.2.2. L'âge variable. 3.2.3. Le niveau social variable. 4. Conclusions.

1. Introducción: definición de eufemismo y disfemismo¹

La voz *eufemismo* proviene etimológicamente del griego y se refiere al “que habla bien, que evita las palabras de mal agüero”. Esta definición relaciona directamente este concepto con la necesidad de la existencia de una traslación semántica procedente del vocabulario mágico y religioso; según esta hipótesis, el eufemismo sería la sustitución de un elemento por otro debido a un factor psicológico: el temor. En cambio, como expone Casas Gómez, el eufemismo ha abandonado en la actualidad su tendencia primaria con una intención afectiva y social. Como fenómeno inverso al eufemismo se encuentra el *disfemismo*, cuyo uso parece estar motivado por la ruptura con los convencionalismos sociales de los que forman parte las voces eufemísticas con un afán “brutal, agresivo, irónico, burlesco, humorístico (...) (Casas Gómez, 1986: 85)”.

Ambos recursos, aunque con una finalidad distinta, tienen una intención idéntica: la sustitución léxica. También es cierto que, frente a los disfemismos, los eufemismos están condicionados por el factor social. Si atendemos brevemente a sus características, los eufemismos están determinados por su inestabilidad, condicionados, entre otros, por el sexo o la edad del individuo que lo utiliza; en cambio, los disfemismos son muy estables porque su uso se define, realmente, mediante un consenso social. El eufemismo es, además, ilimitado en tanto que un hablante puede presentar este tipo de voces de forma momentánea o esporádica en cualquier situación comunicativa; en cambio, el disfemismo es mucho más limitado y restrictivo pues únicamente está presente en determinados contextos (Senabre, 1971, Montero, 1981, Casas Gómez, 1986).

Se podría afirmar, pues, que los eufemismos y disfemismos han sido tratados como figuras de atenuación de la tensión comunicativa cuyo objetivo es, bien eliminar en los primeros, bien destacar en los segundos, el nivel de brusquedad o violencia del mensaje (Álvarez, 2005: 20). Siguiendo esta premisa, el uso de uno u otro dependerá, indudablemente, de la situación pragmática en la que se enuncie el mensaje, siendo el contexto, por tanto, un elemento imprescindible en la interpretación de la palabra escogida por el individuo. De esta forma, lógicamente, en un registro formal, los eufemismos prevalecerán frente a los disfemismos y, de igual forma, en uno semiformal o informal, existirá un mayor número de disfemismos².

No obstante, esta distinción entre ambos conceptos suele traspasar las barreras en diversas situaciones comunicativas; así, aunque la situación pragmática es fundamental, junto a ella es

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del grupo de investigación DIALEX (El habla en Extremadura) perteneciente al catálogo de grupos de investigación del sistema de Ciencia, Tecnología, Economía y Sociedad de la Junta de Extremadura.

² La clasificación de los tipos eufemismos ha recibido una gran atención de los estudiosos; existen algunas distribuciones en las que importa más la causa de uso del eufemismo que el eufemismo en sí, como la realizada por Bueno (1960) que habla de *eufemismos por superstición, educación, decencia o delicadeza social* o Galli de Paratesi (1973), que presenta los eufemismos según la interdicción *sexual, decencia, mágico-religiosa, social, política* o según los *defectos físicos y el vicio*; por otro lado, se han clasificado los tipos de eufemismos a partir del factor lingüístico, analizando los mecanismos utilizados para su creación tal como se puede observar en las teorías de Carnoy (1927) o Senabre (1971), que distingue entre *eufemismos denotativos y no denotativos*.

imprescindible hacer referencia a algunos recursos del nivel paralingüístico como la entonación o los gestos; el uso de ambos pueden revelar la verdadera intención comunicativa del interlocutor. En estos casos, no sería extraño encontrar, por ejemplo, una unidad formalmente disfemística con un efecto positivo que se contrapondría a su naturaleza y, al contrario, una voz no marcada con un tono negativo³ (García Platero, 2013).

A continuación se presentará, primero, la metodología utilizada para realizar la obtención de datos y resultados y, posteriormente, se procederá al análisis sobre los usos eufemísticos y disfemísticos que plantearon los informantes seleccionados en el campo semántico del cuerpo humano. El estudio se realizará, primero, desde una perspectiva lingüística y cualitativa, en la que se realizará una descripción de las soluciones eufemísticas y disfemísticas recopiladas y, segundo, social y cuantitativa, estudiando si existen correlaciones entre el uso de ambas variantes y los factores sociales seleccionados.

2. Metodología

Los datos obtenidos para este trabajo proceden del estudio sobre el habla de Mérida (Badajoz), fruto de la tesis doctoral de la investigadora principal de este artículo. El modelo utilizado para la elaboración del cuestionario fue el coordinado por Lope Blanch, *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* (1972), por ser un corpus de reconocido prestigio que integra preguntas indispensables para la recopilación del caudal léxico hispánico y que ha sido utilizado, además, para el estudio de las principales ciudades de España e Hispanoamérica⁴.

En su origen, el cuestionario sobre el campo semántico del cuerpo humano consta de 330 preguntas aunque, para este estudio, únicamente se utilizaron 215. El tipo de muestreo utilizado se corresponde con el modelo selectivo o por cuotas de afijación proporcional mediante el cual, el número de habitantes seleccionados para la muestra de población está relacionado con el peso demográfico que tienen estos en la sociedad estudiada (Trudgill, 2007: 229). Siguiendo este método, el número total de informantes seleccionados para obtener los datos de la localidad fue de 150, de los cuales, 118 serán utilizados en esta investigación. Estos, además, fueron distribuidos proporcionalmente según las variables sociales utilizadas, en este caso, el sexo, la edad y el nivel social, variables extralingüísticas que han sido utilizadas, de igual forma, en este trabajo y que serán expuestas, brevemente, a continuación⁵. En el primer caso, se utilizaron las variantes hombre y mujer para comprobar las soluciones léxicas propuestas por ambos sexos; la variable *edad*, por otra parte, se utilizó para comprobar si existían o no diferencias significativas entre las respuestas de unos grupos generacionales y otros; para este trabajo, únicamente han sido utilizados dos grupos etarios: la primera generación, compuesta por individuos de edades comprendidas entre los 20 y 34 años y la segunda generación por informantes de edades de entre 35 y 59 años de edad. Por último, se establecieron tres niveles sociales según el grado de instrucción y el puesto laboral de los informantes; el primero, el nivel bajo, está integrado por individuos sin estudios o con estudios básicos (EGB, ESO y Formación Profesional de Grado Medio); el nivel medio, en cambio, lo componen individuos con una formación media (COU, Bachillerato) y con estudios de Formación Profesional de Grado Superior y, por último, el nivel alto estuvo compuesto por informantes con estudios universitarios.

³ Como se podrá observar en este trabajo, la entonación que usaron algunos informantes para denominar el concepto “mujer gorda”, por ejemplo, no siempre fue no marcada o eufemística sino que, la intensidad recogida en sus respuestas revelaron una intención disfemística.

⁴ Este cuestionario, vinculado al *Proyecto de la norma culta hispánica*, ha sido utilizado para el estudio de algunas ciudades como México (Lope Blanch, 1978), Madrid (Torres, 1981), San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1986), Santiago de Chile (Rabanales, Contreras, 1979), Granada (Salvador, 1991), La Paz (Mendoza, Latorre, 1996), Caracas (Sedano, Pérez, 1998), Las Palmas de Gran Canaria (Samper, 1998), Córdoba (Malanca, 2000), Lima (Caravedo, 2000), Sevilla (Carbonero, 2006).

⁵ No obstante, la información sociolingüística de cada variable será propuesta en cada una de las secciones del trabajo de investigación para explicar el porqué de las hipótesis planteadas

Una vez recopilados los datos mediante el trabajo de campo, tanto el procesamiento de datos como el análisis de resultados han sido realizados con dos herramientas informáticas que han hecho mucho más fácil el trabajo de recopilación de resultados. En un primer momento, los datos fueron procesados en una plantilla de Excel que, posteriormente, fue exportada al programa estadístico SPSS para realizar los análisis inferenciales pertinentes; las opciones de este paquete estadístico hacen posible el análisis tanto inferencial como descriptivo de los datos recopilados.

3. Análisis

Durante la realización del cuestionario se obtuvieron, como se ha apuntado en líneas anteriores, un conjunto de voces que pueden ser consideradas eufemísticas y disfemísticas. Para obtener el corpus léxico del campo semántico del cuerpo humano se realizó un cuestionario de 215 preguntas en las que se diferenciaron 659 variantes. Como se podrá comprobar a continuación, de este total de voces, 64 de ellas pueden ser consideradas eufemísticas o disfemísticas, bien según la marcación de los materiales lexicográficos consultados, bien por la denotación que utilizaron los individuos al seleccionar dicha voz.

Además, en el estudio de los datos recopilados se ha podido comprobar que existen grupos temáticos concretos en los que se puede advertir el uso de este tipo de voces de forma sistemática, tal como ocurre en aquellos referentes a la menstruación (3), los aspectos físicos de las personas (25) o las necesidades físicas del ser humano (16) y los órganos genitales (masculinos y femeninos)(20). Ahora bien, de estas 64 variantes presentes en los grupos temáticos observados, ¿cuáles se corresponden con eufemismos, disfemismos o usos no marcados?



GRÁFICO 1. RESUMEN DE LOS DATOS OBTENIDOS EN LA LOCALIDAD.

Los datos del gráfico 1 revelan que, en los grupos temáticos propuestos, el uso de eufemismos (57%) y disfemismos (30%) es mucho mayor que el léxico no marcado, que únicamente está presente en el 13% de las respuestas. Una vez presentados estos datos de carácter cuantitativo, sería conveniente observar qué voces han sido propuestas por los individuos en las respuestas de cada grupo para advertir, desde una perspectiva descriptiva, cuál es el corpus de voces con el que vamos a trabajar en esta investigación.

		EUFEMISMOS	DISFEMISMOS	LÉXICO NO MARCADO
MENSTRUACIÓN		<i>periodo, menstruación*</i>		<i>regla, menstruación*</i>
ÓRGANOS GENITALES	MASCULINOS	<i>pito, testículos, pene*</i>	<i>polla, verga, cimbrel</i>	<i>pene*, genitales</i>
	FEMENINOS	<i>almeja, chumi, conejo, pepe, clítoris, vagina*</i>	<i>potorro, coño, chichi, chocho, chumino</i>	<i>vagina*</i>
NECESIDADES FÍSICAS DEL SER HUMANO	ORINAR	<i>orinar*, hacer pipí, hacer pis, ir al baño, echar líquidos, echar residuos</i>	<i>mear, meado</i>	<i>orín, orinar*</i>
	EVACUAR EL VIENTRE	<i>evacuar*, hacer caca, defecar, ir al baño, ir al</i>	<i>cagar</i>	<i>evacuar*</i>

		<i>servicio, hacer popó, hacer de vientre</i>		
ASPECTOS FÍSICOS DEL SER HUMANO	GORDO	<i>ancho, fuerte, grande, grandón</i>	<i>rechoncho, armario, gordo bicharraco, gordinflón</i>	<i>gordo</i>
	GORDA	<i>ancha, fornida, fuerte, gordita, grandona, pasada de kilos</i>	<i>jaquetona, armario, bicharraca, cojonuda</i>	<i>gorda*</i>
	BAJO	<i>resumido</i>	<i>enano</i>	<i>bajo</i>
	DELGADO		<i>escuchimizado</i>	<i>delgado</i>

TABLA 1. EUFEMISMOS, DISFEMISMOS Y LÉXICO NO MARCADO EN LOS GRUPOS TEMÁTICOS SELECCIONADOS.

Como se puede comprobar en la Tabla 1, existen algunas voces marcadas con un asterisco(*), fundamentalmente en las variantes consideradas propias del léxico no marcado. Como se ha expuesto en el apartado introductorio de este trabajo, tanto el componente pragmático como el estilo y la intención comunicativa del hablante al utilizar una respuesta en un contexto lingüístico que puede ser considerado, en este caso, formal, son factores determinantes en el uso de variantes no marcadas, eufemísticas o disfemísticas. Es por ello que, en la mayor parte de los casos, considerar que una variante es un eufemismo o un disfemismo no depende de la palabra en sí, si no de la intencionalidad y el contexto en el que se produzca (Chamizo, 2004: 45)⁶.

De esta forma, si observamos el primer grupo temático, “la menstruación”, la voz *menstruación* forma parte del léxico no marcado, al igual que *regla*. No obstante, en algunos casos, los informantes no usaron *menstruación* como voz no marcada sino como una variante que parecen considerar propia del léxico estándar, a diferencia de, por ejemplo, *regla*, cuyo uso parece ser más común⁷. Por otra parte, en cuanto a la denominación de los órganos genitales masculinos y femeninos, se presentan algunas voces que han sido consideradas eufemísticas aun formando parte del léxico marcado como, por ejemplo, *vagina* o *pene*. En ambos casos, estas variantes han de ser consideradas voces no marcadas, tal como son descritas en los materiales lexicográficos consultados; no obstante, junto a este uso, en algunas ocasiones *vagina* y *pene* fueron presentadas con una intención eufemística por aquellos individuos que prefirieron usar una voz estándar frente a una variante más coloquial como *pepe*, *pito* (eufemística) o *coño*, *verga* (disfemística). Por último, en cuanto a las respuestas obtenidas sobre el campo semántico de las “necesidades físicas del ser humano”, aparecen de nuevo variantes que pueden ser consideradas propias del léxico no marcado pero que, en estos casos, han de estar presentes, de igual forma, en los usos eufemísticos: *orinar* y *evacuar*⁸.

3.1. ANÁLISIS DE CADA GRUPO TEMÁTICO

⁶ Como se ha detallado en la parte introductoria de este trabajo, tanto los usos eufemísticos y disfemísticos así como las voces no marcadas que han sido utilizadas proceden de las encuestas realizadas a los hablantes de Mérida. El análisis de los datos se ha realizado escuchando las grabaciones recopiladas y, evidentemente, la intención del hablante se puede deducir al escuchar su voz. No obstante, en los casos en los que no se ha evidenciado una clara intención eufemística o disfemística, se ha optado por considerar la respuesta, simplemente, como forma no marcada.

⁷ En las contestaciones de los informantes para el concepto “menstruación” fue bastante recurrente la variante multirrespuesta “*menstruación o regla*”.

⁸ En este análisis, las variantes *mear* y *cagar* han sido consideradas disfemísticas atendiendo a la definición sobre el uso de ambas en los materiales lexicográficos consultados. *Mear*, según el diccionario académico, es una voz no marcada que hace referencia a *orinar*; en cambio, tanto en el *DUE* como en el *CLAVE*, sí se considera vulgar. La segunda variante, *cagar*, es una voz misionante según el diccionario académico, en este caso no en la vigésimo segunda edición pero sí en el artículo enmendado de su vigésimo tercera edición prevista para el año 2014; de igual forma, tanto en el *DUE* como en el *CLAVE*, *cagar* es una voz vulgar para hacer referencia al concepto “*evacuar*”.

A continuación se estudiarán las voces más frecuentes presentadas en los diferentes grupos temáticos para comprobar, de esta forma, la extensión de uso de los eufemismos, disfemismos o léxico no marcado recopilado en la localidad.

3.1.1. Órganos genitales del ser humano

En un primer momento se realizará el estudio sobre el grupo temático de los órganos genitales del ser humano, masculinos y femeninos. Es necesario comentar que, en muchas ocasiones, las cuestiones sobre la denominación de los órganos genitales del ser humano eran comprometidas y los informantes utilizaban voces alternativas para presentar sus respuestas. En nuestra investigación, el sentimiento de aceptación o rechazo por parte de los informantes a la pregunta realizada es elemental. Normalmente, aquellos individuos que percibieron las preguntas de una forma incómoda o embarazosa, utilizaron eufemismos; en cambio, si ignoraron el carácter de la pregunta y no vacilaron en sus contestaciones, pudieron usar un tipo de léxico no marcado o algunos disfemismos para referirse a dicho concepto.

Así, para denominar al órgano genital masculino, la mayor parte de los individuos utilizaron *pene* (67,53%); no obstante, otras variantes como *pito*, menos común, está presente en el 12,99% de las contestaciones. Los eufemismos *genitales* o *testículos* únicamente fueron pronunciados por un informante cada uno, al igual que ocurrió con el disfemismo *polla*, presente en tres de las contestaciones de los individuos (3,90%). Por otra parte, en cuanto a la denominación propuesta para los órganos reproductores femeninos, parece que existe una mayor diversidad de propuestas; así, al igual que ocurre con *pene*, *vagina* es la voz más habitual, presente en el 47,37% de las respuestas pero usada con un doble sentido, no marcado y eufemístico. En el caso de la variante *pepe*, ha sido considerada como eufemismo en este estudio y fue utilizada en el 23,68% de las respuestas; también es común encontrar el disfemismo *cono*, presente en el 7,89% de las contestaciones de los informantes. Otras variantes como *vulva* o *clítoris*, eufemismos presentes en el 2,63% y en el 1,32% de las contestaciones respectivamente así como el disfemismo *chumino*, utilizado en el 1,32%, tienen un uso minoritario. Además, existen algunas respuestas que incluyen varias voces; este tipo de contestaciones parecen estar caracterizadas por un patrón común mediante el cual los informantes usaban, bien una respuesta eufemística y otra disfemística o, al contrario, una disfemística y otra eufemística. Estas variables multirrespuestas proceden, de nuevo, del sentimiento positivo o negativo que mostrara el individuo en su contestación.

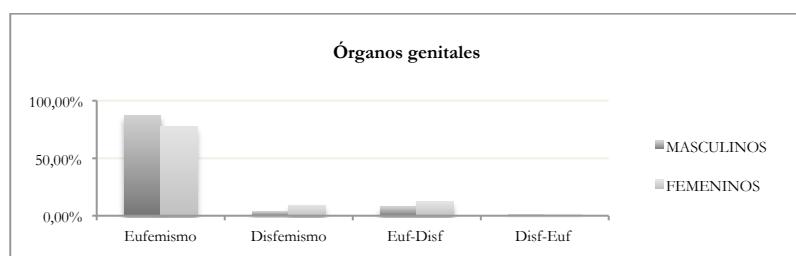


GRÁFICO 2. USO DE EUFEMISMOS, DISFEMISMOS O MULTIRRESPUESTAS EN EL GRUPO TEMÁTICO SOBRE LOS ÓRGANOS GENITALES.

Como se puede observar en el gráfico 2, el uso de eufemismos es general, tanto para denominar a los órganos genitales masculinos (87%) como a los femeninos (77,30%); pero para referirse a ambos conceptos, la barra desciende significativamente en el uso de los disfemismos, siendo este tipo de marcación utilizada únicamente en el 3,90% de las respuestas para los primeros y en un 9,3% para los segundos. No obstante, en cuanto a las multirrespuestas propuestas, se observa que existe una distribución similar a la anterior. En algunos casos, los informantes propusieron, primero, una voz eufemística, propia del contexto comunicativo en el que se encontraban pero, posteriormente, formularon otra menos cuidada, considerada disfemística en este caso. Esta situación ocurre en el 7,80% de las contestaciones sobre los órganos genitales masculinos

y en un 12% de las de los femeninos. Al igual que se observó en las respuestas disfemísticas, en las multirrespuestas es poco habitual encontrar como primer elemento una voz de mayor intensidad (1,30%).

3.1.2. Necesidades físicas del ser humano

En este grupo temático influye, de igual forma, el sentimiento o el pudor que presentaron los informantes en el momento de hablar de las necesidades físicas del ser humano; precisamente será en estos casos en los que podamos analizar cuáles son los usos marcados por los individuos.

Para denominar el concepto “orinar”, los informantes hicieron uso de la variante *mear* en algo más de la mitad de las ocasiones (50,56%); esta voz, considerada en este estudio como un disfemismo, se opone al uso de *orinar* (24,72%). Otras voces eufemísticas de este primer subgrupo han sido *hacer pis* (7,87%) o *hacer pipí* (3,37%). En cuanto a las respuestas recopiladas para el concepto “evacuar el vientre” predomina un disfemismo, *cagar* (64,04%), aunque a este le siguen varios eufemismos como *hacer caca* (11,24%), *evacuar* (4,49%), *hacer popó* (4,49%) o *defecar* (2,25%), *hablar con roca* (2,25%) y *hacer de vientre* (2,25%). La presencia de un disfemismo como voz común entre los hablantes podría confirmar que en el momento en el que este tiene que optar por una voz para denominar las necesidades físicas del ser humano, no siente tanto pudor como, por ejemplo, tenía en la denominación de los órganos sexuales. No obstante, esta afirmación es relativamente cierta. El primer disfemismo, *mear* o *cagar*, es completado con otras voces que, en la mayor parte de los casos, son eufemismos.

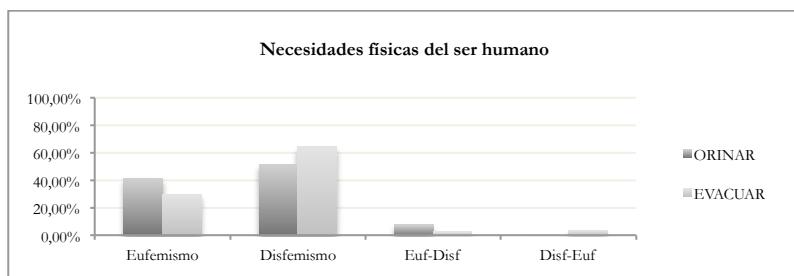


GRÁFICO 3. USO DE EUFEMISMOS, DISFEMISMOS O MULTIRRESPUESTAS EN EL GRUPO TEMÁTICO SOBRE LAS NECESIDADES FÍSICAS DE LAS PERSONAS.

Como muestra el gráfico 3, en las combinaciones de eufemismo-disfemismo y disfemismo-eufemismo, los individuos prefirieron usar la primera en la que se propone un uso neutral aunque después se complete con la voz disfemística o no marcada. Si se observa detenidamente, además, en el caso del concepto “orinar”, la aparición de eufemismos y disfemismos es bastante similar (en un 41,30% y un 51,20% cada una respectivamente); en el caso de “evacuar”, en cambio, la presencia de disfemismos es mucho mayor (64,20%).

Además, habría que observar con precisión cómo los informantes utilizan en la mayor parte de sus respuestas un solo término disfemístico, que es el que se refleja en los resultados en un primer momento y que supera a las demás voces; pero los individuos emplean, también, cinco variantes con una marca claramente eufemística para denominar al concepto “orinar” y ocho voces diferentes para “evacuar”. Por tanto, aunque se puede confirmar que los hablantes usan las voces disfemísticas para denominar estas actividades, es importante precisar el intento real de algunos de los individuos encuestados por no pronunciar tales voces.

3.1.3. Características físicas del ser humano

Al analizar las voces que han sido propuestas por los informantes hay que tener en cuenta el respeto o el condicionamiento social del individuo a la hora de describir las características físicas de las personas.

En este grupo temático fueron las variantes no marcadas *gordo*, *gorda* y *alto* las más comunes en las respuestas de los informantes; analicemos aisladamente cada una de ellas. En el caso de la voz *gordo*, por una parte, es esta la voz más habitual, presente en el 79,03% de las respuestas. No obstante, existe otras variantes como *fuerte*, *fuertote*, *grande*, *grandón*, *rechonchete* o *ancho*, utilizadas en el 1,61% de las respuestas cada una y que revelan el uso común de eufemismos para denominar a la persona de peso elevado; de igual forma, se pueden encontrar usos disfemísticos como *maromo* o *rechoncho*.

En cuanto a la denominación propuesta por los informantes para el concepto “*gorda*”, predomina de nuevo el uso de esta voz no marcada en el 50,79% de las respuestas. Sin embargo, también se utilizó *gordita*, variante con una marcación eufemística evidente, presente en el 19,05% de las contestaciones. Otras voces de carácter eufemístico son *ancha* y *gruesa* (3,17%) o *fuerte*, *fuertota*, *grande*, *grandona* y *pasada de kilos* (1,59%). El léxico referido a este tipo de mujer se completa con algunas calificaciones disfemísticas *jaquetona* (3,17%) y *ceporra*, *cojonuda* o *rechoncha* (1,59%)⁹.

Por último, para referirse a la personas de gran estatura, fue *alto* la variante más común (93,10%); no obstante, aunque predomina el uso del léxico no marcado, existen algunas voces adicionales que han de ser consideradas disfemísticas tales como *armario (empotrado)* y *bicharraco*¹⁰.

Teniendo en cuenta los datos observados, se podría confirmar el uso de variantes no marcadas para referirse a las características físicas del ser humano. Pero también es cierto que existe un número elevado de variantes eufemísticas o disfemísticas; a continuación se presentará la distribución de los datos recopilados:

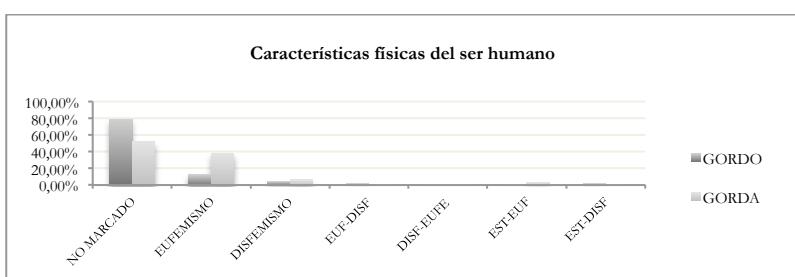


GRÁFICO 4. USO DE EUFEMISMOS, DISFEMISMOS O MULTIRRESPUESTAS EN EL GRUPO TEMÁTICO SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DEL SER HUMANO.

Como revela el gráfico 4, es el léxico no marcado el que impera en las respuestas de los informantes para este concepto. No obstante, existe una variación importante en las siguientes respuestas, fundamentalmente en el caso de los eufemismos. Como se observa, aunque la barra que representa los eufemismos que denominan el concepto *gordo* es alta (12,90%), los resultados eufemísticos sobre *gorda* son mucho mayores, los resultados de *gorda* son mucho mayores, presentes en un 38,19% de las contestaciones¹¹.

3.2. ANÁLISIS DEL USO DE EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS SEGÚN EL FACTOR SOCIAL

A continuación se realizará un análisis inferencial mediante el cual se podrá observar en qué variantes existe una diferencia significativa en el uso de los eufemismos y disfemismos dependiendo del factor social de los individuos de la muestra, esto es, según el sexo, el nivel social o la edad de los informantes seleccionados.

⁹ En este tipo de respuestas se observan algunos recursos morfológicos como los sufijos para la formación de eufemismos (*gordita*, *fuertota*, *fuertote*, *grandón*).

¹⁰ En este análisis no han sido estudiadas las variantes para el concepto “*bajo*” porque los informantes únicamente propusieron una única variante alternativa.

¹¹ Este uso de voces menos ofensivas para definir a la mujer con exceso de peso quizás se deba a la preconcepción actual del ideal de belleza.

Para ello, a través del programa SPSS se han realizado los análisis necesarios para comprobar si las variables lingüísticas estudiadas en este trabajo están o no condicionadas por las variables extralingüísticas seleccionadas. Tras realizar las comprobaciones oportunas para el posterior estudio de la muestra¹², se optó por la realización de la prueba no paramétrica del *chi-cuadrado* para justificar estadísticamente si los resultados obtenidos están dentro de lo normal y lo probable y si, por tanto, han de ser considerados propios del azar o, en cambio, los datos son atípicos y están relacionados con los criterios de la clasificación¹³.

Tras realizar los análisis estadísticos pertinentes, se ha podido observar que no existe una relación sistemática entre las variables extralingüísticas seleccionadas y el uso de disfemismos y eufemismos en los datos recopilados; no obstante, es cierto que en algunos resultados sí aparece tal correlación. Por una parte, el sexo de los informantes influye lingüísticamente en la denominación del concepto “orinar” (0,00%). Además, la edad de los individuos parece no condicionar sobremanera el uso o no de las voces marcadas o no marcadas; únicamente se observan resultados significativos en la denominación, de nuevo, del concepto “orinar” (0,00%). Por último, el nivel social de los informantes parece influir en la designación de las voces correspondientes a los órganos genitales femeninos (0,04%) y al uso marcado o no marcado para definir el concepto “gorda” (0,04%).

Teniendo en cuenta la significación estadística en la correlación de algunas de estas variables lingüísticas y extralingüísticas, a continuación se procederá a realizar un análisis inferencial mediante el cuál poder comprobar las relaciones existentes entre ambas.

3.2.1. La variable sexo

Antes de realizar los análisis pertinentes para comprobar la correlación entre la variable sexo y el uso de eufemismos y disfemismos se podría afirmar, en un primer momento, que serán las mujeres las que utilizarán más los primeros y que por tanto, los hombres, usarán más los segundos. Esta hipótesis ha sido planteada, de forma general, en la mayor parte de los estudios de dialectología y sociolingüística actual: “en igualdad de condiciones sociales y situacionales, el habla de las mujeres es a menudo diferente del habla de los hombres (Blas Arroyo, 2005: 160)”.

Algunas evidencias significativas de las diferencias entre el habla de hombres y mujeres apuntan a que estas últimas, por ejemplo, realizan elecciones léxicas con mayor frecuencia que los hombres, usan un mayor número de eufemismos¹⁴, truncamientos léxicos o el uso femenino de ciertas formas léxicas (Blas Arroyo, 2005; Lozano Domingo, 1995, García Mouton, 1999); también existen afirmaciones en las que se especifica que la mujer tiene un comportamiento más cortés, más

¹² En un primer momento se comprobó si la muestra se ajustaba a los criterios de normalidad para justificar si durante el análisis se debía utilizar una prueba paramétrica o no paramétrica mediante la prueba K-S de Kolmogorov-Smirnov. Los resultados sobre la significación asintótica bilateral fueron menores de 0,05 y por tanto, la prueba realizada debía ser no paramétrica.

¹³ En el primero de los casos se aceptaría la Hipótesis Nula (H0), esto es, se confirmaría que las variables lingüísticas y extralingüísticas no tendrían ninguna relación en común; en el segundo, en cambio, se aceptaría la Hipótesis Alternativa (H1) (o se rechazaría la Hipótesis Nula), esto es, se afirmaría que ambas variables están relacionadas.

¹⁴ Casas Gómez afirma que la interdicción textual es evidente en la mujer “por la aversión ticamente femenina por lo vulgar, tendiendo constantemente a embellecer todo lo que denota, de alguna forma, grosería u obscenidad y, después, por los resortes eufemísticos empleados, que van desde la elipsis o la omisión hasta los términos genéricos o denominaciones afectivas, recursos todos ellos que producen una mayor evasión lingüística del término interdicto (Casas Gómez, 1986: 45).

atento y más amable que los hombres (Silva- Corvalán, 2001: 96-97)¹⁵ o que usa coletillas debido a su inseguridad social¹⁶.

Según estas afirmaciones, la hipótesis que deberíamos proponer en este caso sería que en los grupos en los que es significativo el uso de voces marcadas, las mujeres utilizarán más eufemismos que los hombres (o al menos no usarán menos) y por tanto, estos últimos, usarán un mayor número de disfemismos. A continuación se analizarán los resultados obtenidos sobre el concepto “orinar”:

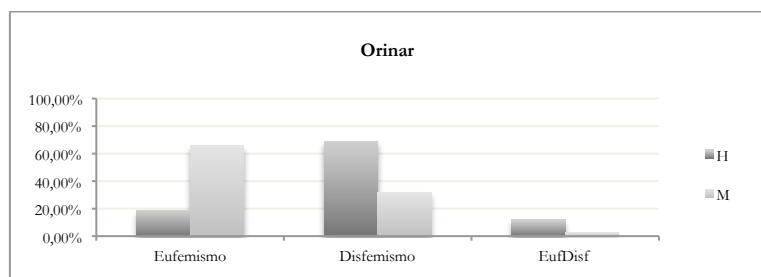


GRÁFICO 6. FRECUENCIAS DE USO DE VOCES MARCADAS O NO MARCADAS EN EL CONCEPTO “ORINAR” SEGÚN EL SEXO DE LOS INFORMANTES.

Los datos del gráfico 6 arrojan resultados, de nuevo, significativos. Como se puede observar, las mujeres utilizan en un 65,80% de los casos eufemismos, más que los hombres, que únicamente lo hacen en un 19% de sus contestaciones. No obstante, es bastante llamativo el uso de disfemismos no solo en los hombres, cuya presencia es indudable (69,90%), sino también en las mujeres (31,60%); también lo es el porcentaje relativo al uso de la respuesta multivariable “EufDisf” en las contestaciones de los hombres (11,90%) que refleja la intención de un uso cuidado del lenguaje para denominar este concepto aunque lo complementen, como se puede observar, con un disfemismo.

Con estos datos se confirma la hipótesis planteada al inicio de este apartado sin olvidar la conciencia lingüística presente en el sexo masculino.

3.2.2. *La variable edad*

A diferencia de otras variables extralingüísticas, la edad no está determinada por el estatus social o la forma de vida del individuo; considerada como un constituyente indiscutiblemente biológico, es un factor importante en tanto que, mientras transcurre la vida del individuo, ésta determina si modifica sus rasgos comunicativos o no (MORENO FERNÁNDEZ, 2008: 47).

En este trabajo, el estudio de la variable edad se realizará a partir del modo o estilo de vida del informante para conocer si este determina el uso de formas marcadas o no marcadas. Normalmente, se ha aceptado que en los jóvenes y los ancianos se observa un predominio de uso de formas no estándares y que, en los hablantes de edad media, al contrario, existe una predilección por formas más conservadoras. Según la clasificación de Estébanez y Rogers¹⁷ sobre la influencia de los modos de vida en el empleo de variantes más o menos estándares (Estébanez, 1992:574-576; Rogers, 1962), los hablantes más jóvenes, tienen una menor presión de la lengua estándar y por tanto usan lenguaje más despreocupado que, por ejemplo, los adultos (Hernández Campoy, 2005: 40). Según

¹⁵ Desde una perspectiva sociolingüística se afirma que estas diferencias provienen del control socioeconómico del hombre frente a la mujer; Lakoff (1975), por su parte, proponía que este tipo de lenguaje estaba ligado a la importancia que dan estas a su imagen pública. Chambers (1994:133-134), por otro lado, expone ciertas teorías sobre la imposibilidad de triunfo social de la mujer en la sociedad actual, su menor presencia intergrupal que el hombre o el indudable papel de la mujer en la socialización de los niños.

¹⁶ Son muchos los autores que han hecho referencia a cómo y por qué existen estas diferencias; no obstante, y de acuerdo con Romaine (1996:123), “se han alegado muchas razones (mayor conciencia de estatus en la mujer, más preocupación por la cortesía, etc.) para tratar de explicar tales resultados, pero la verdad es que hasta el momento no se ha dado cuenta de ellos de una manera satisfactoria”, tanto si provienen del componente biológico o sociológico.

¹⁷ En esta clasificación de los modos de vida desde un punto de vista ontogenético, se hace referencia a tres ciclos que representan a grupos sociales determinados como el *consumista*, el *profesionalista* y el *familista*, representados por las tres generaciones respectivamente. (Hernández Campoy, 2005: 40).

este punto de vista se podría realizar la hipótesis de esta sección: los individuos más jóvenes, pertenecientes a la primera generación, utilizarán menos eufemismos que los adultos, integrantes del segundo grupo etario y, por ende, en el primer grupo de edad se observará una mayor presencia de disfemismos que en el segundo. A continuación se presenta un gráfico con los datos recopilados de las encuestas del habla de la localidad:

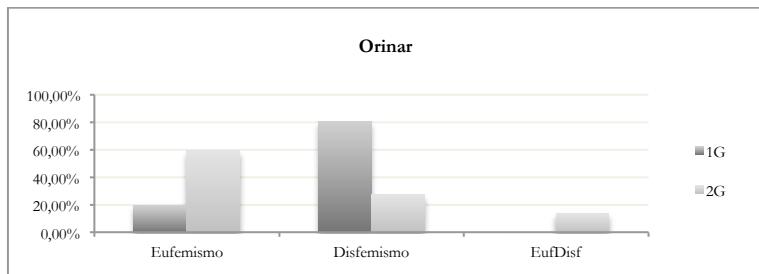


GRÁFICO 7. FRECUENCIAS DE USO DE VOCES MARCADAS O NO MARCADAS EN EL CONCEPTO “ORINAR” SEGÚN LA EDAD DE LOS INFORMANTES.

En el gráfico 7 se advierten datos significativos sobre la hipótesis que hemos planteado en líneas anteriores. Se puede observar que los integrantes de la primera generación emplean los disfemismos de forma habitual (80,60%) aunque, en algunos casos, también se observan contestaciones eufemísticas (19,40%). En el caso de los informantes de la segunda generación, en cambio, se aprecia el uso significativo de eufemismos (59,10%) frente al 27,30% de disfemismos. Estos datos revelan un mayor uso de los primeros y por tanto, un mayor apego a la norma estándar por parte de los individuos de este último grupo etario. No obstante, es importante hacer referencia a los datos obtenidos en la variante multirrespuesta “Euf-Disf” (13,60%) en la que únicamente se han recogidos datos de los informantes de la segunda generación; ello revela, de nuevo, la presencia de un estilo más conservador por parte de los integrantes de este grupo etario.

Por tanto, según los datos recopilados, se confirma la hipótesis planteada. Los jóvenes utilizan un lenguaje más despreocupado, empleando un mayor número de disfemismos para denominar el concepto preguntado; por otra parte, los adultos, integrantes de la segunda generación, han presentado voces con un claro carácter eufemístico en más de la mitad de sus respuestas, completando estos usos, además, con las variables multirrespuestas en las que se observa un empleo de disfemismos pero de una forma secundaria.

3.2.3. *La variable nivel social*

En un primer momento se podría afirmar que la pertenencia a un grupo social u otro influye en la forma de hablar de los individuos de una comunidad; según los indicadores sociales utilizados para este trabajo (bajo, medio, alto) según el modelo de estratificación social, se podría formular una primera hipótesis en la que se plantearía, en un primer momento, que cuanto mayor es el nivel social del individuo menor será el uso de disfemismos pues, a medida que aumenta el nivel de estudios y la situación social, el informante tendrá una mayor conciencia de estandarización lingüística y utilizará un lenguaje más elaborado. Así, se aceptaría que existe un paralelismo entre la posición en la jerarquía social y la frecuencia en la realización de estas variantes (Labov, 2001: 32)¹⁸.

¹⁸ Según Montero, el uso del eufemismo depende de la formación del hablante, esto es, de si la persona es letrada o iletrada: “las primeras tienden al cultismo, al tecnicismo y al extranjerismo, mientras las segundas prefieren la deformación, la elipsis, la abreviación, el diminutivo, los términos genéricos o los nombres. La complejidad en la elección del sustituto es proporcional al grado de cultura, pero también lo es al tono y al nivel del interlocutor (Montero, 1981: 33); a diferencia de ello, “a medida que desciende la clase social, disminuyen tales sustituciones, habiendo cierta preferencia por términos más directos y vulgares (Casas Gómez, 1986: 91)”.

Como se especificó en líneas anteriores, únicamente son significativas las correlaciones obtenidas entre el nivel social y las variantes sobre el concepto “órgano reproductor femenino” y “mujer gorda”.

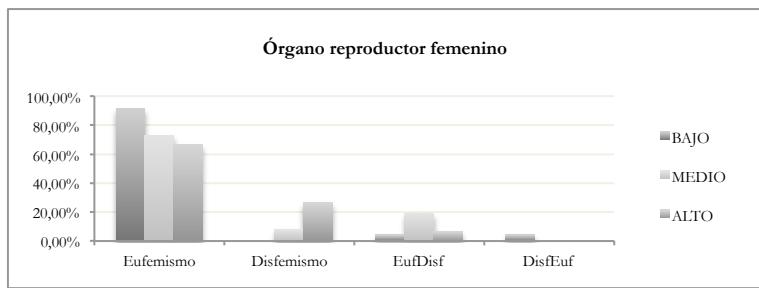


GRÁFICO 8. FRECUENCIAS DE USO DE VOCES MARCADAS O NO MARCADAS EN EL CONCEPTO “ÓRGANO REPRODUCTOR FEMENINO” SEGÚN EL NIVEL SOCIAL DE LOS INFORMANTES.

En el gráfico 8 se observa que el uso de eufemismos es general en los tres niveles sociales propuestos. No obstante, la presencia de las contestaciones varía dependiendo de los grupos establecidos. Así, en el nivel bajo aparecen de forma general los eufemismos, en un 91,30% de las respuestas y este porcentaje aparece completado por el uso de las variantes multirrespuestas “Euf-Disf” y “Disf-Euf” en un 4,30% de los datos. En el nivel medio, en cambio, el empleo de eufemismos desciende con respecto al grupo anterior (73,30%) y se observa que los informantes de este nivel social emplean la variante multirrespuesta “Euf-Disf” en un 18,90% de sus contestaciones. Por último, el uso de eufemismos desciende de nuevo en el caso del nivel alto (66,70%) cuyos integrantes utilizan, en un 26.70% de sus contestaciones, disfemismos.

Según los datos anteriores, podría rechazarse, por tanto, la hipótesis planteada al inicio de esta sección; veamos los datos obtenidos sobre el concepto “mujer gorda”:

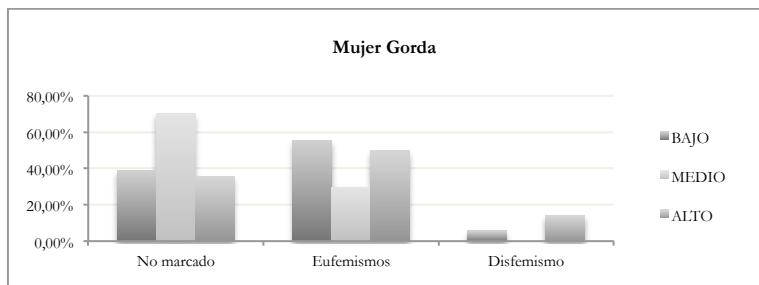


GRÁFICO 9. FRECUENCIAS DE USO DE VOCES MARCADAS O NO MARCADAS EN EL CONCEPTO “MUJER GORDA” SEGÚN EL NIVEL SOCIAL DE LOS INFORMANTES.

En el gráfico 9 se plantean tres variantes utilizadas por los informantes: léxico no marcado, eufemismos y disfemismos. En este caso, predominan los dos primeros. Por un parte, en el nivel bajo se observa que el uso de eufemismos es mayor, en un 55,60% de los datos aunque también es general el empleo de voces propias del léxico no marcado (38,90%). Los integrantes del nivel medio, en cambio, usan voces propias del estilo estándar o no marcado de forma habitual (70,40%) aunque también emplean eufemismos en un 29,60% de las ocasiones. En cuanto al nivel alto, sus integrantes parecen usar una distribución similar a los individuos del nivel bajo; así, aunque es general la presencia del léxico no marcado (35,70%), prefieren los eufemismos en un 50% de sus contestaciones.

Por tanto, según los datos aportados en este gráfico, por tanto, existen usos similares en los niveles bajo y alto, que prefieren usar primero los eufemismos y después el léxico no marcado; es en el nivel medio donde se observa un uso diferente, en el que predomina el léxico no marcado frente a los eufemismos.

Con los resultados obtenidos se rechaza la hipótesis planteada sobre la posible correlación jerárquica existente entre el nivel social y el uso de eufemismos y disfemismos. Como se ha observado, los integrantes del nivel bajo seleccionan voces del registro estándar en más ocasiones

que los del nivel alto. mayor número de casos que los eufemismos. En el caso del nivel medio, parecen ser conscientes de la importancia del uso de voces no marcadas y las usan incluso en un mayor número de casos que los eufemismos.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha pretendido realizar un exhaustivo análisis de la extensión de los usos eufemísticos y disfemísticos tanto desde un punto de vista lingüístico como sociolingüístico. Como se ha podido observar, el uso de eufemismos parece ser general en la denominación de los órganos genitales, masculinos y femeninos pero no ocurre así en los grupos temáticos sobre las necesidades físicas del ser humano, donde predominan los disfemismos así como en las denominaciones propuestas para las características físicas de las personas, donde prevalece el léxico no marcado.

Tras revisar el corpus se pudo estudiar, además, si existía una relación significativa entre las respuestas de los informantes y los factores sociales seleccionados, sexo, edad y nivel social. Aunque en la mayor parte de los casos se pudo comprobar que estas variables extralingüísticas no influían en los usos eufemísticos y disfemísticos, es cierto que en ciertos grupos temáticos sí se observó una correlación entre ambas variables como en el sexo y la edad en cuanto a la denominación del concepto “orinar” y el nivel social y las contestaciones a los conceptos sobre los órganos genitales, masculinos y femeninos y la denominación de “gorda”.

Por último, durante el análisis inferencial, se pudieron constatar dos de las tres hipótesis planteadas. En la primera se proponía que, según la variable sexo, las mujeres usarían más voces eufemísticas que los hombres y que por tanto, ellos serían los usuarios de un mayor número de disfemismos; en la segunda, de igual forma, se propuso que, según los estilos de vida de cada una de las generaciones propuestas, los informantes de la primera generación usarían un menor número de eufemismos que los integrantes del segundo grupo etario y que por tanto, este grupo de edad sería el portador de un mayor número de eufemismos. Finalmente, en la tercera hipótesis planteada, se afirmó que el nivel social influye en el uso de voces más o menos débiles o violentas y que, por tanto, los individuos de un mayor nivel social, conscientes de la norma lingüística, utilizarían menos disfemismos que los del nivel medio y el nivel bajo. Los datos, en cambio, han revelado que los integrantes del nivel bajo usan un mayor número de eufemismos que los de los niveles medio y alto; siguiendo esta secuencia, los individuos pertenecientes al nivel medio los usaron, de igual forma, con un índice mayor que los del nivel alto.

Examinando los datos, por tanto, se ha podido comprobar qué recursos y qué voces eufemísticas y disfemísticas utilizan los individuos para denominar los conceptos sobre el campo semántico del ser humano; el uso de unos y otros, evidentemente, está determinado por el contexto comunicativo en el que se encuentra y, además, salvo algunas excepciones, la preferencia de una voz u otra está condicionada por el sexo, la edad o el nivel social.

Referencias

- ÁLVAREZ, A. (2006): *Hablar en español*. Oviedo: Nobel. Universidad de Oviedo.
- BLAS ARROYO, J. (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en su contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BUENO, S. (1960): “Tabus, eufemismos e disfemismos”, *Tratado de Semântica Brasileira*, pp. 199-246. São Paulo: Saraiva.
- CARAVEDO, R. (2000): *Léxico del habla culta de Lima*. Lima: Fondo Cultural PUCP.
- CARBONERO, P. (2006): *El habla culta de Sevilla*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CASAS GÓMEZ, M. (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CHAMBERS, T.K. Y TRUDGILL, P. (1994): *La dialectología*. Madrid: Visor.

- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. (2004): “Las fuentes social y cognitiva del eufemismo y el disfemismo”, *Panace@*, V, 15, pp. 45-51.
- ESTÉBANEZ, J. (1992): “Los espacios urbanos” en Puyol, R, Estébanez, J. y Méndez, R. (1992). 357-585.
- GALLI DE PARATESI, N. (1973): *Le brutte parole. Semantica dell'eufemismo*. Torino: Arnoldo Mondadori.
- GARCÍA PLATERO, J. M. (2013): “Eufemismos y disfemismos en el español hablado en Andalucía”, en Guillén Sutil, R, *Estudios descriptivos y aplicados sobre el andaluz*, pp. 235-244. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. Y ALMEIDA, M. (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.
- LABOV, W. (2001): “principles of linguistic change: social factors”, en *Language in society*, 29. Malden MA:Blackwell publishes.
- LAKOFF, R. (1975): “Language and Woman’s place”, *Language in society* 2, pp. 45-80.
- LOPE BLANCH, J.M. (1972): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*. Madrid: CSIC.
- LÓPEZ MORALES, H. (1986): *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*. Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la lengua española.
- MALANCA, A. (2000): *Léxico del habla culta de Córdoba*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- MENDOZA, J. G. (1996): *Léxico del habla culta de La Paz*. Universidad mayor de San Andrés: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo lingüístico.
- MONTERO, E. (1979): “El eufemismo: sus repercusiones en el léxico”, *Senara*, 1, pp. 45-60.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2008): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Letras.
- RABANALES, A Y CONTRERAS, L (1979): *El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio*, Tomo I, *Anejo nº2 del Boletín de Filología*. Santiago, Santiago de Chile: Editorial universitaria de la Universidad de Chile.
- ROGERS, E. (1962): *Diffusion of Innovations*. Nueva York: Free Press.
- ROMAINE, S. (1996): “Lengua y género”, en *El lenguaje en la sociedad*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- SALVADOR, F (1991): *Léxico del habla culta de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- SAMPER PADILLA, J. A. (1998): *Léxico del habla culta de las Palmas de Gran Canaria*. Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones.
- SEDANO, M. Y PÉREZ GONZÁLEZ, Z. (1998): *Léxico del habla culta de Caracas*. Venezuela: Universidad central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- SENABRE, R (1971): “El eufemismo como fenómeno lingüístico”, *Boletín de la Real Academia Española*, LI, pp.175-189.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington DC: Georgetown University Press.
- TORRES MARTÍNEZ, J.C. (1981): *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid: CSIC.
- TRUDGILL, P Y HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.